Lectio divina: Juan 10, 1-10 (IV Domingo de Pascua)

1. ¿Sobre qué meditaré este domingo?

Recordamos el tiempo litúrgico que estamos viviendo, el Tiempo Pascual. El anuncio de la Palabra en este tiempo quiere ayudarnos a hacer crecer nuestra fe en Jesús muerto en la cruz y resucitado. ¿Cómo Jesús resucitado entra en mi vida, qué quiere hacer conmigo? ¿Cómo puedo encontrarlo? ¿Cómo seguirlo? ¿A qué me llama?

La Palabra del Evangelio de Juan que vamos a recibir hoy está dentro de un contexto de confrontación y oposición entre Jesús y los judíos, contraposición que permite a Jesús manifestarse y revelarse como el Mesías Salvador. Él es la luz que el mundo puede seguir, el verdadero pastor que conduce a su pueblo a las fuentes de la vida, en contraste con las autoridades judaicas que son ciegos y que pretenden de guiar a otros ciegos; pastores más preocupados de sí mismos que del rebaño que deberían cuidar y conducir a Dios.

La comparación "pastor – ovejas" de este domingo hace que esta sea la ocasión para rezar por las vocaciones sacerdotales y que tú, joven, te pongas a la escucha del llamado del Señor.

Lectura del texto de la Palabra:

Jesús dijo a los fariseos: "Yo les aseguro que el que no entra por la puerta del redil de las ovejas, sino que salta por otro lado, es un ladrón, un bandido; pero el que entra por la puerta, ése es el pastor de las ovejas. A ése le abre el que cuida la puerta, y las ovejas reconocen su voz; él llama a cada una por su nombre y las conduce afuera. Y cuando ha sacado a todas sus ovejas, camina delante de ellas, y ellas lo siguen, porque conocen su voz. Pero a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños".

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron lo que les quería decir.

Por eso añadió: "Les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes que yo, son ladrones y bandidos; pero mis ovejas no los han escuchado. Yo soy la puerta; quien entre por mí se salvará, podrá entrar y salir y encontrará pastos. El ladrón sólo viene a robar, a matar y a destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia".

2. ¿Qué me dice la Palabra de Dios?

Podemos dividir en tres partes el anuncio de esta página:
1. Las dos comparaciones: la puerta y el pastor – vv. 1-5
2. La incomprensión: los fariseos no entendieron – v. 6
3. La revelación: "yo soy", Jesús se identifica con las dos comparaciones – vv. 7-10

1. Las dos comparaciones

Jesús habla a los judíos con dos comparaciones entrelazadas: la puerta del redil donde se reúnen las ovejas y el verdadero pastor, diferente del falso pastor que es en realidad un ladrón y bandido. El verdadero pastor se reconoce porque pasa por la puerta y no por otro lugar. Entonces para las ovejas es fundamental reconocer cuál es la puerta, para distinguir quién es el pastor y no dejarse engañar. El verdadero pastor entra por la puerta porque el guardián, el que cuida la puerta, le abre. Esta figura, podríamos decir del "portero", del encargado de la puerta, nos llama también la atención. Hay alguien que favorece la entrada del pastor por la puerta.

Me doy cuenta que no puedo crecer a solas en mi vida, necesito tener dos cosas: un proyecto, un camino que me conduce a la realización de mi vida – ejemplos, modelos vivientes que puedan ser para mi camino como guía, apoyo, inspiración. ¿Hay una "puerta" por donde puedo pasar y encontrar mi camino? ¿Qué proyecto de vida tengo? ¿Por quién me siento acompañado? ¿A quién quiero imitar? ¿Podría yo también ser quien ayuda a otros a que encuentren su camino? ¿Podría yo también "abrir la puerta" para otros? ¿Cómo?

La relación entre el pastor y las ovejas está marcada por expresiones que manifiestan confianza, intimidad, pertenencia, comunión vital.
El pastor: conoce las ovejas, llama a cada una por su nombre, las saca afuera, les abre un camino de vida y las acompaña guiándolas por este camino.
Las ovejas: reconocen la voz del pastor, es una voz diferente de otras voces, obedecen con confianza a esta voz, se dejan conducir por esta voz porque es la voz de quien las ama y quiere su vida.

¿Quién me conoce "por mi nombre", es decir, quién me quiere de verdad? ¿Quién o qué cosa me "abre camino" en mi vida y quién, al contrario, me encierra y se hace obstáculo para mi crecimiento en la vida? ¡Cuántas voces en mi vida! ¡Cuántas invitaciones a seguir un camino u otro, a confiar en una cosa u otra! ¿Cómo reconocer la voz de quién quiere mi vida y no me engaña?

2. La incomprensión

Los fariseos no entienden lo que Jesús les quería decir. Estas comparaciones (el redil, las ovejas, el pastor…) que Jesús hizo, hubiesen debido ser fácilmente comprensibles a sus contemporáneos, eran algo que tenían bajo su mirada en la vida, todos los días. Escuchar sin entender. Abrir los ojos sin ver. ¿Por qué? ¿Es porque se recibe una palabra difícil, enigmática, sin sentido? ¿O es el corazón que está cerrado, que no quiere entender, que tiene miedo a arriesgarse para entender porque después habría que dar una respuesta?

¿Cómo me pongo yo a escuchar? ¿Busco la verdad, sin miedo, con disponibilidad? ¿O si la encuentro, prefiero esquivarla y pasar por el otro lado?

3. La revelación

Ahora las cosas quedan claras. Jesús se manifiesta abiertamente. Ya no podemos escondernos diciendo que esta palabra es dura para entender. "Yo soy", dice Jesús. Yo soy la puerta. Jesús aplica a sí mismo la comparación de la puerta en el doble sentido que este símbolo estaba sugiriendo:

- Jesús es la única vía de acceso de las ovejas a la vida. Las ovejas deben pasar por la única puerta que las conduce a los pastos nutrientes de vida. Jesús ha venido para que en él todos tengan vida, y vida "abundante", en plenitud. "Abundante" significa "para todos", la vida que Jesús ofrece y que es él mismo, no es solo para algunos, es abundante, es ofrecida a todos. Así que el rebaño al cual Jesús quiere dar vida no somos sólo nosotros, es el mundo.

- Jesús es la única vía de acceso del pastor a las ovejas: los que realmente quieren conducir las ovejas a la vida deben pasar por Jesús. No se puede tener acceso al redil pasando por otro lugar. Sólo quien ha hecho de Jesús el camino a la vida para sí mismo, puede ser a su vez pastor que guía las ovejas a los pastos de vida, a Jesús. El que pasa por otro lado, que busca su propria gloria, elevar su condición social, aparecer más grande a los ojos de los demás, tener privilegios y riqueza…: es un ladrón, quiere sólo aprovechar del rebaño para sí mismo, entra en el rebaño, pero sólo conseguirá destruirlo. Existen falsos pastores. Y verdaderos.

¿Quién es Jesús para mí? ¿Busco en Jesús respuestas a mi deseo de encontrar mi camino en la vida? ¿Confío que, siguiéndolo a él, no me pierdo, sino puedo encontrar vida y vida "abundante"?

¿Estoy dispuesto entonces a entregarme a él? Puedo encontrar en mí una contradicción: me doy un poco para Jesús y un poco para mí mismo – un poco escucho a Jesús y un poco otras voces – estoy un poco a servicio de Jesús en la comunidad y un poco busco mis intereses y mi gloria personal… Un poco por un lado, un poco por el otro. ¿No debería renovar con más entrega y profundidad mi decisión de ser oveja del verdadero pastor? Y otra cosa. ¿No me estará llamando el Señor a ser yo también "pastor" en el pueblo de Dios (ser el que abre la puerta para que entre el verdadero y único pastor en la vida de mis hermanos), como catequista, educador, animador, o totalmente entregado a servicio del rebaño en el sacerdocio o en la vida religiosa?

3. **¿Qué propósito realizaré a la luz de lo que he meditado?**

4. **Señor, escucha mi oración…**

Señor Jesús, tu eres la puerta que me abre a nuevos caminos de vida.
La puerta, que eres tú, es una "puerta estrecha", es un camino diferente, exigente, nuevo, que pide mi conversión, un vuelco radical de mi vida. Dame el valor de pasar por esta puerta estrecha.
La puerta, que eres tú, es una "puerta baja". Hay que ponerse de rodillas para pasar, y reconocerte como único Señor. Hay que hacerse pequeño, humilde servidor. Dame la alegría de pasar por esta puerta baja.
Reconozco, Señor, que mi vida es también una puerta que debo abrir sin miedo, para dejarte pasar y recibirte como se recibe a un amigo. Reconozco tu voz que me dice "Mira que estoy a la puerta y llamo. Si uno escucha mi voz y me abre, entraré en su casa y comeré con él y él conmigo".
Proclamo mi fe en ti y me entrego a ti con toda disponibilidad y confianza, Señor, porque sólo tú eres el camino que nos conduce a la salvación, la verdad que nos hace libres, la vida que nos llena de alegría. Amén.

Salmo 23 (22): El Señor es mi pastor

El Señor es mi pastor, nada me falta.
En verdes praderas me hace reposar,
me conduce a fuentes tranquilas
y recrea mis fuerzas.

Me guía por el sendero adecuado
por amor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
ningún mal temeré, porque tú vas conmigo;
tu vara y tu bastón me defienden.

Preparas ante mí una mesa
en presencia de mis enemigos;
me unges con perfume la cabeza,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán
todos los días de mi vida.
Y habitaré en la casa del Señor
a lo largo de mis días.